

Cuarenta años del MAVD

Provincia México-Cuba



Fue en 1982, febrero 21 en el templo del Expiatorio, el punto inicial de lo que hoy hacemos memoria y compromiso. El camino laico de los Misioneros Auxiliares del Verbo Divino.

El sueño misionero comenzó en una época conturbada, en un mundo dividido entre norte y sur, entre socialismos y capitalismo, todavía con muchas dictaduras en América Latina, mucha desigualdad social y económica.

En el contexto de una Iglesia Católica muy jerárquica, clerical, donde los laicos al interior de ella eran vistos apenas como receptores de sacramentos y meros observantes de la ley de la Iglesia, debiendo ser, sobre todo, sumisos al poder conferido a los ministros ordenados, que componen la jerarquía eclesial. Esta postura viene de una práctica religiosa añeja, enraizada por siglos de cristiandad, que ha generado una dependencia infantilizante de los laicos y laicas en relación al clero.

Una política clara de división entre la Iglesia y el Estado.

Pero a partir del Vaticano II esta práctica no fue más orientada en ese sentido pues, en la Constitución Dogmática Lumen Gentium, se define a la Iglesia como Pueblo de Dios y, en consecuencia, se incorpora a todos los cristianos en el mismo nivel y bajo la misma condición por el bautismo que nos hace parte de un único cuerpo que es el cuerpo místico de Cristo.

Hoy la propuesta es de ser una iglesia en comunión, donde no hay un ministerio mejor que el otro, sino todos iguales y el centro es Jesús. Una Iglesia sinodal.

Los desafíos para nosotros al interior del MAVD, son entre otras cosas, dejar de ser auxiliares, porque como laicos somos protagonistas de la misión y queremos asumir nuestra vocación laical en el mundo. Queremos construir una agenda laical y eso no significa abandonar las parroquias, es asumir la propuesta

del Papa Francisco, esa Iglesia en Salida para dar respuesta integral al conjunto de las realidades del mundo.

En otras palabras es: asumir la misión del Verbo Divino en el contexto e interpelaciones de la realidad pandémica con nuestra presencia y a favor de los excluidos, de los pobres y de las periferias del mundo, misioneros laicos del Verbo Divino samaritanos, ecológicos, y a favor de las mujeres y otras formas diversas de relacionarse, superar los racismos que nos dividen.

Ser camino como el Verbo y ser un VINE para que acontezca el Reino como lo entendió y actuó Jesús de Nazaret.

Felicidades al MAVD, que sea un momento de memoria y renovación del compromiso por un mundo más humano y más acorde con el plan salvífico de Dios.

P. Martin Islas,svd.

Asesor del MAVD.